

I

EL LABRADÓR

A los refranes propiamente agrícolas, que se refieren a las diversas labores del campo y al rendimiento del mismo, hay que anteponer una sección que podemos considerar de psicología del agricultor, ya que trata de las condiciones y cualidades de los trabajadores del campo, y aun se amplía con la época de hacer las faenas y con otras varias facetas de la relación de los agricultores entre sí, y de éstos con respecto a la tierra.

Queremos anteponer unos cuantos refranes y aforismos que destacan la importancia de la agricultura; es, desde luego, la primera labor que Dios dió a el hombre, *Cuando el hombre Dios creara, le ordenó que cultivara*, ya que en el capítulo II, versículo 15, del Génesis, se dice: “y puso el Señor Dios al hombre en el Paraíso de delicias para que le cultivase y guardase”; por eso *No creas que cultivar puede jamás degradar*, y además *El cultivo de la tierra goces tranquilos encierra*, y *Más digno es un ganapán que un hacendado holgazán*, y más enaltece la labor del labrador el aforismo del Rey Salomón, que

dice *El labrador con su mano, sustenta al género humano, hónrase pues tal oficio en general beneficio*, y tal es la importancia de la labranza, que *Aunque no hayas de labrar, debes saber cultivar*, y por fin dice el refranero que *“Antes fiarás del terrón que del señor”* y *“Antes huirás del señor que del terrón”*; enalteciendo más, como se ve, la vida agrícola, que la señorial.

Oportuno parece iniciar esta sección referente a la psicología del agricultor con una copla que, según la tradición, los retrata perfectamente:

*“Siempre los labradores
están llorando,
unas veces por duro,
otras por blando.”*

Sin embargo, como lo último que se pierde es la esperanza de lograr lo que se desea, dice el refrán: *“El caudal de la labranza siempre es rico en esperanza”* y *“Si el labrador no esperara, no sembrara”*; pero no debe fiarse todo en el tiempo, y así afirman en Cataluña: *“Pagés lluner, poc sementer”* y *“Pagés lluner, ti molt poc gra al graner”*, semejantes a los castellanos de *“Labrador lunero, no llena el granero”*; *“No fies en agüeros y llenarás tus graneros”*; pues *“No hincha su troje quien a la luna se acoge”*; *“Labrador con mucha astronomía, en esò se le va el día”*; *“Labrador que mucho mira al cielo, póngase de duelo”*; *“Labrador estrellero, ten más cuenta con la tierra que con el cielo”*; *“Hombre almanaqueo, no llenará su granero”*, y *“Labrador pronostiquero, no llenará su granero”*, formas diversas que

el pueblo tiene para afirmar que no deben aplazarse las faenas en espera de buen tiempo, aunque también nos dice que *“Todo labrador es estrellero; siempre están mirando al cielo”*.

Insistente es el refranero en la idea de que las tierras de labor deben ser llevadas por sus dueños, y a ser posible, estar juntas, ya que así se facilita la labor, y la vigilancia puede ser directa, pues *“Hacienda de señores cómenla los administradores”*, y *“Hacienda arrendada, presto acabada”*, ya que la principal mira del arrendatario es esquilmar cuanto pueda y gastar poco en el cultivo, con lo cual los campos se perjudican. *“Hacienda en muchos lugares, da muchos pesares”*, y por eso *“Hacienda, tu dueño te vea”*, *“Casa en que vivas, viña que bebas, tierras, cuantas veas”*, y con alguna variante en la idea, tenemos el portugués, *“Casa onde caibas, dinheiro sen conta, e terras nao saibas”*, y el italiano, *“Casa per habitar, e vin per bere, e terren quanto si puo vedere”*.

Hay un refrán que dice: *“Casa cuanto quepas; ovejas cuantas guardes; tierra en todas partes”*; pues el que tenga muchas tierras será persona muy rica, pero, indudablemente, el rendimiento de cada tierra será menor que si es labrada por el amo, y por eso el siguiente refrán rectifica la idea diciendo: *“Casa para tú habitar, y sierras cuantas puedas labrar”*, y esto mismo dicen en Valencia, *“Compra casa per a estar, y terra que la pugues llaurar”*.

Debe ser una sola persona la que lleve la dirección de las labores, limitándose los demás a obedecer; esto lo confirma el pueblo con *“Dos pardales en una espiga, nunca liga”*; *“Dos pájaros en una espiga hacen*

mala liga", y semejante significación, aunque referente a la ganadería, tiene el de "*Barbas parejas no guardan ovejas*", ya que el mayoral o pastor dirigente tiene que ser uno solamente.

De muchos modos expresa el pueblo la idea de que el amo vigile y aun lleve directamente las labores con sus propios medios, como el de "*Labor perfecta, bueyes de tus vacas y gañanes de tus braguetas*"; "*La heredad dice a su dueño: Hazme ver tu sombra*"; "*El pie del dueño estiércol es para la heredad y majuelo*"; "*El pie del dueño, estiércol para el güerto, la heredad y hero*"; "*La presencia del dueño vale tanto como el estiércol*"; "*Tanto vale la huella del señor, como el estiércol mejor*"; "*El mejor estiércol del sembrado es la huella de su amo*"; "*Más labra el dueño mirando, que diez yuntas arando*"; "*Cabras, viñas y huertas, su amo a la puerta*"; "*El que quiera empobrecerse sin saberlo, tenga trabajadores y no vaya a verlos*", lo que es igual que "*El labrador que quiera empobrecer, a sus obreros deje de ver*"; pues "*Del cortijo que no ves, no sacarás mucha mies*", porque "*Amo trasquilado, mozo descuidado*", ya que "*El ojo del amo trabaja más que las dos manos*".

Para poder atender más de cerca a sus tierras, aconseja el refranero que "*Quien tiene heredad, no viva en la ciudad*"; "*Si compraste heredad, vende la casa de la ciudad*"; "*Quien tenga tierras esté sobre ellas*", porque, según dicen en Levante, "*Qui en terra d'atre sembra, pert la llavor*"; así, pues, "*Sembrado por sembrado, más vale tenerlo propio que verlo extraño*", y por eso mismo es natural que "*Quien va a segar tierra ajena, de mala gana siega*", pues "*Quien*

tiene cortijo a renta, simiente prestada y en alquiler los bueyes, quiere lo que Dios no quiere".

Aunque con diferente forma de expresión, igual sentido tienen de reconocer las ventajas de la vigilancia directa de las labores por el amo, los que rechazan que éste sea señor y viva en la ciudad: "*Señorito agricultor, ni señorito ni labrador*"; "*Labrador de capa negra, poco medra*"; "*Pagés de capa negra, posch medra*"; "*Labrador de capa prieta, no me peta; el de capa parda, ese me agrada*"; "*Labrador de ievita, quita, quita*"; "*El buen labrador, en el cortijo y no en el casino*"; "*Labrador que frecuente el casino, no frecuente el cortijo*". Sin embargo, la cultura, como es natural, hace que el labrador sea mejor, como dice la aleluya: "*Instruído y circunspecto campesino, calcula siempre con notable tino*", porque su capacidad ayuda a prever los posibles fallos, y de esta forma evitarlos, y por eso "*Labranza perfeccionada, requiere gente ilustrada*", ya que "*El brazo ha de trabajar, la cabeza gobernar*"; pues "*El trabajo y el saber, el cortijo hacen valer*"; el labrador ha de ser prudente, pues "*No reformar es torpeza, siempre innovar ligereza*"; "*Si el labrador contara, no sembrara*" y "*Si el labrador contara, no sembrara; pero si el labrador no aperara, no sembrara*", y "*Al hombre del campo, tiempo largo*", ya que todo lo hace despacio.

Continuemos nuestro examen con los refranes que se refieren a la edad y algunas otras condiciones de los trabajadores del campo. Sabido es que una de las labores más importantes y duras es la de arar;

por eso dice el refrán: "*Ara con niños y segarás cardillos*", significando que es necesaria experiencia y fuerza; "*Arada con terrones no hacen todos los hombres*", porque la heredad que está aterronada necesita muy robustos trabajadores para penetrarla bien, a fin de que produzca. Y este mismo sentido tiene también "*El arado rabudo y el arador barbudo*", pues con el arado rabudo se hace más fuerza para profundizar en los surcos, y el hombre de barba, es decir, de algunos años, tiene más experiencia, lo que es igual a "*Do buey viejo no tose con mal anda la hoce*". Hay labores que, por su menor rendimiento y trabajo, se reservan para las mujeres y los niños, porque "*Jornal de escardadera, si de él come no cena*", ya que "*Oficio de cardillero, comer poco y andar ligero*".

El labrador no debe tener aficiones que le alejen de sus campos, pues "*Quien en verano va a pájaros y en invierno a nidos, poco trigo prestará a sus vecinos*", y "*Labrador chuchero, nunca buen apero*", porque el labrador aficionado a la caza abandona sus deberes, y esta misma idea tiene diversas formas de expresión, como "*Buen cazador, mal labrador*"; "*Poco sabe el labrador de achaques de azor*"; "*Quien ara y lazos para, más pierde que gana*"; "*Labrador y cazador, conejos en la despensa y hambre en el comedor*"; "*¿Cazador es el amigo? No cogérá mucho trigo*". "*Agua y sol, y guerra en Sebastopol*", es una expresión usada por los labradores, que, estando a su negocio, les tiene sin cuidado lo que ocurre en otras partes, con tal de que sus labores no sufran daño alguno. "*Este tira dardo, que se precia*

del arado", significando que el buen labrador es también buen soldado.

El que bien trabaja logra su independencia: "*Ara por enjuto y por mojado, y no besarás a tu vecino el rabo*"; "*Labrador, trabaja y suda, que Dios te ayuda*"; "*Labrador, ara y ora y espera tranquilo tu última hora*"; "*Labrador pobre, labra tu tierra, que Dios sabrá qué echés en ella*". Desde luego, el campo requiere mucho trabajo, sobre todo en ciertas épocas: "*Labrador que estime su fama, no le salga el sol estando en la cama*", y "*Guay de la labor, do primero se ve el sol que el señor*"; pues "*La casa que al amanecer no está abierta, es una colmena muerta*", ya que trabajándolo siempre rinde el campo. "*Labra y siembra y en Dios espera*", sin buscar excusas para no hacerlo, como "*Si el labrador pensase en la sequía no labraría*", ni entretenerse en labores accesorias. ya que dice el refrán "*Quien cuente el apero, no irá al yero*"; "*Nunca logra año abundoso el labrador perezoso*"; "*Cultivador que está ocioso, es de seguro vicioso*"; "*La labranza, no tiene acabansa*", y por eso "*Al campo y al señor, cómprale cuando le hayas menester, y antes no*", e incluso llega a aconsejar el refranero "*Quítenle las tierras al que ni las ara ni las siembra, y sólo langosta cría en ellas*", porque "*Non è labrador que non mete a terra en labor*", y "*Para hacer poco y malo, no es menester salir temprano*", se dice refiriéndose a los braceros.

Los agricultores no pueden vivir al día, sino que en la época de la recolección tienen que prever las necesidades del invierno, que a veces se prolonga mucho, llegando a situaciones muy comprometidas, si

no han reservado lo necesario, hasta la próxima recolección. Por eso *“Procura siempre que todo sobre labrador que no quiere verse pobre”*; *“Al que no tiene pan labrado, agosto se le hace mayo”*, e incluso se les dan consejos, como *“No vendas barbecho ni hagas obrás, y siempre en tu casa pan tendrás”*.

Cuanto más dinero se invierta en la siembra, mejor es el rendimiento que de la misma se obtiene: *“Pobre agricultor, pobre agricultura”*; *“Por falta de aperos adecuados, se ven los labradores apurados”*; *“Marchará mal la labor siendo pobre el labrador”*; *“Codicia de labriego, no llena el talego”*; *“El muy ahorrador no se meta a labrador”*, pues *“Los labradores y los nabos no quieren ser malos”*.

También hace referencia el refranero a otras condiciones, buenas y malas, de los labradores, como *“Al labrador descuidado, ratones le comen lo sembrado”*; *“Ni un instante pasará descuidado, quien aspire a ser buen hacendado”*; *“Sólo a fuerza de limpieza, hará el labrador riqueza”*; *“El labrador codicioso, siembra en rastrojo”*; es lo mismo que *“El labrador codicioso, en segando quiere sembrar”*; *“El labrador astuto, no siembra la tierra que no da fruto”*.

Las labores en el campo requieren una gran continuidad, y para lograr las cosechas no basta un esfuerzo temporal, por grande que sea, siendo preferible una labor pequeña, pero constante, y así dice el refrán: *“Grano a grano, allega para tu año”*, y esto con más razón si el labrador es a la vez ganadero, cosa que, en mayor o menor escala, todos lo son, pues no hay agricultor que no tenga ganado, aunque sólo sea el necesario para las labores y consumo de su

casa. El esfuerzo y la perseverancia en el trabajo tienen para el labrador más importancia que la misma calidad de la tierra: “*A campo flojo, labrador fuerte*”; “*El hombre hace la tierra de mala buena*”; “*Cuando el hombre sobresale, su tierra vale*”, y “*Quien no sirve para nada, sirve para echar y volver la parva*”, porque en el campo, todos, hasta los más inútiles, pueden hacer algo.

Algunos refranes nos dan ideas sobre la economía del labrador, como “*El buen labrador, más ha de ser vendedor que comprador*”; “*En año caro, harnero espeso y cedazo claro*”, es decir, que en los años malos debe vivirse con gran economía; también dicen “*Un año bueno y dos malos, para que nos entendamos*”, es decir, un año bueno para poder llenar de trigo sus paneras, y los dos malos para poder venderlo a altos precios, debido a la escasez del mismo, y sacar de esta manera un mayor beneficio.

Las casas de labranza deben proporcionar lo más posible para su subsistencia y tener necesidad de comprar pocas cosas; así, el alimento básico, como el pan, deben cocerlo ellos mismos, pues “*Labrador que come pan de panadera, deje la labor y eche por otra senda*”; “*Labrador que come pan de panadera, ¿qué medro espera?*”. El complemento del trabajo del labrador está en el de la mujer, “*Mientras en el campo ande el yugo, ande en casa el huso*”.

Es natural que la época en que el labrador dispone de dinero, sea la de después de la recolección; por eso, cuando tienen que pagar una deuda por San Juan o San Pedro, suelen pedir prórroga de un mes, es decir, hasta Santiago, lo cual expresa el pueblo en

“A promesa de San Pedro, cumplimiento de Santiago”.

Los contratos, o más bien tratos, entre el labrador y sus gañanes, se hacen por años, y en los meses de septiembre o de junio, generalmente; por esto se dice: *“San Miguel de las uvas, tarde vienes y poco durás; si vinieses dos veces al año, no quedaría mogo con amo”*, donde se ve que la vendimia es labor grata, y además de tanto rendimiento, que si se hiciese dos veces al año, no necesitarían trabajar el resto de él; pero también puede tomarse en el sentido de que por San Miguel es cuando se renuevan los compromisos de trabajo, pues *“San Miguel pasado, tanto manda el amo como el criado”*. En otras regiones, este contrato, o mejor, pacto de trabajo, se hace por San Juan: *“Por San Juan, amo, yo en la silla y vos en el escaño”*, y como este día se despedía a los mozos de los que no se estaba contento, hay un refrán que dice: *“Rencilla de San Juan, para todo el año paz”*; *“San Juan de los cuidados, cuando los mozos dejan sus amos y los amos toman criados”*. La dualidad de fechas, según la región, para estos contratos verbales de trabajo, se ve en *“San Juan y San Miguel pasados, tanto manda el amo como el criado”*; aunque más corriente suele ser generalmente el día de San Miguel, mientras que la fecha de San Juan está más caracterizada porque ese día es en el que se hace el cambio o la renovación de los contratos de las casas, y nos lo asegura el refrán que dice: *“San Juan casero, y San Miguel mocero”*. En Andalucía hay una fecha determinada para el ajuste de los muleros de los cortijos, que es el 30 de mayo, y

dicen: “*El día de San Bizarro, manda el criado tanto como el amo*”, y en el Pirineo, en Urgell, “*Per Ninou (15 de enero) tracte nou y paga el sou*”.

Hay algunos refranes que enaltecen las ventajas de la vida rural, como el que dice: “*Planta, siembra y cría, y vivirás con alegría*”, y, en efecto, aunque el campo tenga sus años buenos y malos, nunca son tan malos que lleven a la familia a la miseria, teniendo siempre, por lo tanto, una vida desahogada y segura. Ahora los campesinos no siguen los consejos de este refrán, sino que tienden a irse a las ciudades ante la aparente ventaja que ésta les ofrece, sin contar que la vida de la ciudad es mucho más cara, y no tiene más recursos que el jornal, que a veces puede fallar. Sigue diciendo el refranero: “*Siembra y cría, que en lo demás hoy fullería*”, y aun se refuerza y exagera esta idea en “*Labrador y ganadero, fácilmente van al cielo*”, y también por eso es posible lo de “*Vida del campo, o para tonto o para santo*”; sigue enalteciendo al labrador el de “*Más vale migaja de labrador que torta de logrero*”; “*Más valen dos buenos aradores que veinte malos oradores*”; “*De las cosas del campo más entiende un gañán que un sabio*”; “*Más vale ser pobre arando, que rico navegando*”, aunque “*Labrador de poco, niño con mocós*”, y “*Labrador de poco palmento nunca quita el hambre*” (en la montaña santanderina llaman “palmento” a la extensión de las fincas); el comercio puede rendir más que la labranza: “*Tú labrando, tú moliendo, y yo comprando y vendiendo*”.

También se ocupa el refranero de la época de realizar las faenas, variables en intensidad y aun

en calidad. Después de los meses de recolección y siembra del otoño, viene el frío y los días cortos, una época de poco trabajo: "*Por San Augusto (7 de octubre), el labrador pasa el susto*"; "*De octubre el día primero, repón tu apero*"; "*En diciembre, leña y duerme*"; "*El buey y el varón en enero hacen riñón*"; mas así que los días empiezan a ser más largos, deben reanudarse las labores: "*Mes de febrero jornal entero*"; "*En febrero mete obreiro, pan te comerá, mas obra te hará*"; "*En febrero mete el obrero, a fines, que no a primeros*", porque al crecer los días cunde más el trabajo, y también en Cataluña aconsejan esto mismo, ya que dicen que "*Pel Febré pots llogar ton jornal*"; y en Valencia, "*Passat giner, lloga ton llogater, y si faena vol fer, no li panygues el diner*"; el recogido en Guadalajara: "*En llegando la feria de Tendilla, deja tu casa y vete a la mía*", se supone que lo dicen los amos a los criados porque empiezan ya las faenas; "*En febreiro mete obreiro*"; "*En febrero busca tú el jornalero, que él te buscó en enero*"; "*Obrero dámelo en febrero, y la vieja que lo decía, para marzo le quería*".

Claro es que, según el país, las labores pueden adelantarse o retrasarse, y el primer sentido se expresa en un refrán recogido en Galicia, que dice: "*En Janeiro, mete obreiro, mes meante que não ante*", o también: "*Agora que entrou Xaneiro, podes meter oubreiro*", semejantes al que tiene su vecina Portugal: "*Obreiro en Janeiro, pão te comerá, mas obra te fará*", si bien hay uno que lo desmiente

al decir: “*Obreiro en Xaneiro, pau te comerá e obra non fará*”.

Es ya marzo mes de gran actividad en el campo: “*El que en marzo trasnochó, tarde recordó*”, porque el día es bastante largo para hacer las faenas sin necesidad de emplear horas extraordinarias, y quienes necesitan de estas horas, es prueba de que se descuidaron en comenzarlas. Según alarga el día, el obrero trabaja más, y hay que aumentar su ración: “*En marzo pan y pedazo, y en mayo sin contallo*”; pues al alargar los días aumentan las horas de trabajo y necesitan más comida; por eso “*San Silvestre poco pan es éste*”; “*A últimos de marzo, tu hoz en el brazo y tu mujer junto al zarzo*”, dicen en Murcia.

Mes alegre para los labradores que ya están a punto de lograr las cosechas, en las que tanto trabajo han invertido, es el de julio, y por eso, aunque es dura la labor, no se les hace largo el mes: “*Julio, el mes más corto cuando hay peculio*”. Sigue el verano requiriendo gran actividad en el campo, y aconseja: “*El que en agosto duerme, velará en diciembre*”; “*Agosto y septiembre, no duran siempre*”, significando que son meses de gran abundancia, por lo que “*Otoño entrante, barriga tirante*”, porque los labradores han comido mucho; la idea contraria se expresa: “*Cuando la aliaga florece, el hambre crece*”, porque han acabado las faenas de la aceituna, y todavía no han empezado las de la recolección de cereales. Y como último refrán de esta sección, damos el que dice: “*Un labrador en pie, es más que un grande arrodillado*”.